

Necesidad de las obras

En este pasaje, que aparece también en el Evangelio según san Mateo, Jesús deja claro que no basta con creer en Él, si por ello se entiende simplemente tener la idea de que existe, sino que hay que aterrizar nuestra fe en nuestra vida.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 6, 46-49;

6, 46 ¿POR QUÉ ME LLAMÁIS: «SEÑOR, SEÑOR» Y NO HACÉIS LO QUE DIGO?

Señor

Significa «Amo, Dueño» Hay una tremenda incoherencia llamarlo «Señor» es decir, reconocerlo como nuestro dueño, pero no hacer lo que nos pide.

REFLEXIONA:

Imagina una persona empleada en una empresa a la que el jefe le pide que haga algo y ésta responde: «sí señor» pero no lo hace. ¿Cuánto duraría allí trabajando? Probablemente al minuto en que el jefe se entere de todo lo que no ha hecho. Demos gracias a Dios nuestro Señor porque tiene paciencia con nosotros aunque somos desobedientes. Pero no nos confiemos, ésta tendrá un límite...

lo que digo

«Jesús recuerda a Sus seguidores que no está dando una colección de enseñanzas morales. Está preparándolos para que sean como Él (ver Lc 6, 40)...» (Gadenz, p. 136).

«Jesús rechaza la actitud del discípulo que se contenta con un reconocimiento meramente exterior de la relación que le une con su maestro. La señal de que esta relación es auténtica consisten en el seguimiento práctico de sus instrucciones...» (Fitzmyer II p. 623).

REFLEXIONA:

Es uno de muchos textos bíblicos que muestran la falsedad de la doctrina de la «sola fide» que enseñaba Lutero, según la cual basta con creer para salvarse. No es así, si se entiende la fe como mera idea o sentimiento. Por eso la Iglesia Católica enseña que son necesarias la fe y las obras. No es que creamos que con nuestras obras obtendremos la salvación, sabemos que ésta es un don que Jesús nos da gratuita e inmerecidamente, pero también sabemos que espera que vivamos, que edifiquemos nuestra vida, conforme a nuestra fe. Y un día nos juzgará no por nuestra fe, sino por nuestras obras (ver Mt 16, 27).

REFLEXIONA:

¿Cuántas veces le decimos a Dios «Señor, Señor» a lo largo del día? Le pedimos muchas cosas, que haga esto, que nos conceda esto otro, rezamos, le hablamos, pero ¿lo escuchamos?, ¿prestamos atención a lo que Él dice?, ¿procuramos agradecerle cumpliendo Su voluntad? A lo largo del día, ¿hacemos algo sólo por amor a Él, sólo para darle una alegría cumpliendo lo que sabemos le agrada?

6, 47 TODO EL QUE VENGA A MÍ Y OIGA MIS PALABRAS Y LAS PONGA EN PRÁCTICA, OS VOY A MOSTRAR A QUIEN ES SEMEJANTE:

Jesús plantea tres acciones que espera de Sus discípulos: la primera, que vayan a Él. La segunda, que escuchen Sus palabras y la tercera, que las pongan en práctica.

REFLEXIONA:

¿Cómo vivir en nuestra vida cotidiana estas tres acciones que plantea Jesús?

El que venga a Mí

Ir a Él significa que sea Él a quien acudamos para todo: cuando estamos felices y queremos alabarlo y darle gracias y también cuando estamos tristes y queremos que nos abrace y consuele; cuando tenemos planes y cuando no sabemos qué hacer; cuando queremos platicar con alguien que nos comprenda; cuando tenemos dudas y preguntas, en fin, en todo momento, hemos de acudir a Él. No hay que buscar en internet, en redes sociales, incluso ni en la familia o amistades lo que sólo Jesús nos puede dar.

y oiga Mis palabras

Escucharle significa darnos tiempo de leer Su Palabra, reflexionarla, dejar que nos mueva el corazón. También implica aprender a callar, no sólo a hablar durante la oración. Ser capaces de sentarnos ante el Señor, por ejemplo durante una Hora Santa, y tomar un tiempo de esa hora para mirarlo simplemente, dejándonos mirar por Él, sin decir nada, sin sentir que debemos llenar el silencio de una charla incesante. Ser como esos amigos de toda la vida que se sienten tan a gusto juntos que no tienen que decir nada.

y las ponga en práctica

Poner en práctica Sus palabras implica dejarnos interpelar, mover, conmover. Sentir que las dice por nosotros, y empeñarnos en cumplirlas, por amor a Él y para darle gusto.

Es muy fácil caer en la tentación de vivir una religiosidad en la que somos nosotros los que tenemos el control y no se lo damos a Dios. Nosotros somos los que hablamos, nosotros los que decidimos lo que hemos de hacer, y a Dios sólo se lo informamos y esperamos nos dé Su aprobación y bendición. Hay que hacerle al revés: primero escucharle y luego actuar conforme a lo escuchado.

Decía san Agustín que la oración no consiste en oír lo que quiero sino en querer lo que oigo es decir, amoldar mi voluntad a la del Señor y no pretender que Él se amolde a la mía.

6, 48 ES SEMEJANTE A UN HOMBRE QUE, AL EDIFICAR UNA CASA, CAVÓ PROFUNDAMENTE Y PUSO LOS CIMIENTOS SOBRE ROCA.

es semejante

Nuevamente Jesús va a emplear una comparación y se servirá de un ejemplo que a la gente le queda muy claro.

cavó profundamente

Jesús hace notar el esfuerzo de ese hombre, que no hizo un agujero superficial, al ahí se va sino que se esforzó por cavar profundamente, hasta que topó con el subsuelo rocoso, firme, sobre el que pudo cimentar con seguridad su casa.

cimientos sobre roca

Jesús plantea el ejemplo de los cimientos más firmes que existen.

REFLEXIONA:

Alguna vez Jesús dirá que se refiere a Él ese Salmo que dice que la roca que desecharon los constructores, es la roca angular (ver Sal 118, 22; Mt 21, 42). También Pedro, en uno de sus primeros discursos, atribuyó a Jesús ese Salmo (ver Hch 4, 11).

Jesús es la roca firme sobre la que hemos de cimentarnos para tener la absoluta seguridad de no derrumbarnos.

AL SOBREVENIR UNA INUNDACIÓN, ROMPIÓ EL TORRENTE CONTRA AQUELLA CASA, PERO NO PUDO DESTRUIRLA POR ESTAR BIEN EDIFICADA.

El hecho de haber construido su casa adecuadamente, no libró a ese hombre de aquel torrente, pero sí lo libró de que derrumbara su casa.

REFLEXIONA:

Como miembros de la raza humana, no podemos esperar que no nos sucedan las mismas dificultades e incluso tragedias que a los demás, no. Nos vamos a enfermar igual que todos, se nos morirán seres queridos igual que a todos. Lo que sí podemos esperar es que no habrá dificultad o tragedia que nos derribe si estamos firmemente cimentados en Cristo. Entonces puede venir lo que sea, y nos mantendremos firmes. En Él hallaremos fortaleza, consuelo, esperanza.

REFLEXIONA:

Jesús ñenseña que si obedecemos Sus divinas instrucciones, no seremos sacudidos por el torrente de deseos, el asalto de la maldad espiritual, la lluvia del mundo o los oscuros argumentos de los herejes.ö (san Ambrosio).

6, 49 PERO EL QUE HAYA OÍDO Y NO HAYA PUESTO EN PRÁCTICA,

Jesús anuncia lo que sucede a quien se conforma con solamente escucharlo.

REFLEXIONA:

¿Por qué alguien que escucha a Jesús, podría no querer poner en práctica Su Palabra? Por ignorancia, por miedo, porque ha prestado oídos a otras voces que lo han vuelto sordo a la voz del Señor, porque no le ha pedido Su gracia para ser capaz de cumplir lo que le pide cuando parece difícil de cumplir; porque no se considera seguidor, discípulo Suyo sino alguien que simplemente pasaba por allí, lo oyó y siguió adelante. ¿Nos identificamos con esas actitudes?

ES SEMEJANTE A UN HOMBRE QUE EDIFICÓ UNA CASA SOBRE TIERRA, SIN CIMIENTOS, CONTRA LA QUE ROMPIÓ EL TORRENTE Y AL INSTANTE SE DESPLOMÓ Y FUE GRANDE LA RUINA DE AQUELLA CASA.

es semejante

Sigue Jesús usando una comparación, pero ahora pondrá un ejemplo contrario al anterior.

sobre tierra, sin cimientos

A Sus oyentes les quedó claro lo absurdo de levantar paredes sin que estén afianzadas en nada.

rompió el torrente

Como en el caso anterior, también aquí hay un torrente. Ni una casa ni la otra se escapan de ser embestidas por torrentes.

al instante se desplomó

Ni un segundo logró mantenerse en pie la endeble construcción.

fue grande la ruina

Es decir, no quedó nada de nada. Un fin trágico para quien creía que una casa sin cimientos sería sólida. Comprendió su gravísimo error de juicio cuando ya no hubo remedio.

REFLEXIONA:

¿Por qué alguien querría construir sobre tierra? Se pueden dar al menos cuatro razones, y cabe relacionar cada una con nuestra vida espiritual, preguntarnos qué significa y qué riesgo implica, así como reflexionar cuánto mejor y más seguro es edificar sobre roca.

1. Edificar sobre tierra es más rápido.

Se termina pronto y se puede disfrutar la casa de inmediato. Vivimos en una época en la que vamos siempre de prisa, solemos tener muchos pendientes, algunos urgentes. Terminamos una cosa y ya pasamos a la otra, casi sin pausa; abundan los aparatos destinados a hacer las cosas por nosotras o más de prisa para que tengamos más tiempo de hacer otras cosas, pero no nos sirven de nada porque el tiempo que supuestamente ahorramos para disfrutarlo es de inmediato llenado con nuevas cosas que hacer, así que seguimos en las mismas, en una carrera vertiginosa para hacer lo más posible en el menor tiempo posible.

En la vida espiritual esto nos lleva a querer dedicar el menor tiempo posible a las cosas de Dios. No tenemos tiempo de ir a Misa, no tenemos tiempo de orar ni de leer la Palabra de Dios. Nos conformamos con leerla en forma de mensajitos de celular que alguien nos comparte (y que desgraciadamente con frecuencia viene mezclada con astutos mensajes new age que nada tienen de bíblicos y que no siempre sabemos reconocer y nos desvían de la auténtica fe).

Si acaso rezamos el Rosario, es a la carrera, encimando las Ave Marías para terminar pronto, llegamos tarde a Misa y nos salimos antes de la bendición final.

El resultado es que nuestra vida espiritual se vuelve una actividad más que hay que incorporar a la vorágine de actividades del día, y que pasa tan veloz que ni nos damos cuenta.

Entonces, cuando llega una dificultad, un sufrimiento, una tragedia, no tenemos de dónde agarrarnos porque no retuvimos nada en la memoria ni en el corazón, nuestros brevísimos encuentros con Dios a lo largo de la semana, pasaron tan rápido que no nos dejaron nada.

Edificar sobre roca es más tardado, hay que dedicarle tiempo, cavar poco a poco y a conciencia.

En la vida espiritual esto implica apartar y defender a como dé lugar, un espacio y tiempo en nuestra jornada destinado a encontrarnos sin prisas con Dios. Dedicarle el tiempo que haga falta. Por ejemplo, sea que podamos ir a Misa o por alguna causa tengamos que estar en casa y verla en pantalla, vivirla a fondo y sin estar pensando a qué horas acaba. Rezar el Rosario no atropelladamente, sino meditando brevemente cada escena, dialogando con Jesús y con María; leer la Biblia con lectio divina despacito, meditándola, relacionándola con nuestra vida.

Esto permite que nuestra experiencia de fe no sea de entrada por salida sino nos deje algo, que se va sedimentando en el alma y la va fortaleciendo para resistir cualquier crisis, cualquier tormenta.

2. Edificar sobre tierra requiere menos esfuerzo.

Una constante tentación para el ser humano es hacer lo más fácil, lo que menos le cueste; conformarse con lo superficial, incluso con lo aparente, sin profundizar. Lo vemos en los infomerciales de la televisión: ofertan aparatos que prometen que la persona hará ejercicio y adelgazará sin moverse de su sillón ni dejar de comer cuanto le guste: el aparato hará el esfuerzo por ella. Suena absurdo, pero hay quien lo compra. Con esa mentalidad es lógico preferir hacer la casa sin tener que esforzarse por cavar un hueco ni echar cimientos, sin importar el riesgo que se corra.

En la vida espiritual esto se nota, por ejemplo, en alguien que empieza a leer la Biblia, llega a algo que no entiende y dice: ay, no entiendo, esto es muy difícil y la deja sin siquiera buscar una solución, como conseguir un buen comentario católico que se la explique. Es la actitud de quien no mueve un dedo para seguir aprendiendo acerca de su fe, le da flojera, se conforma con lo que le enseñaron en su niñez cuando iba a hacer la Primera Comunión. Ignora (en el sentido de desconocer y de no hacer caso) la extraordinaria riqueza de las enseñanzas que la Iglesia ha ido acumulando en más de dos mil años de existencia ininterrumpida y sostenida por el Espíritu: la sabiduría de los Padres de la Iglesia (hombres

santos y sabios de los primeros siglos del cristianismo), los escritos de los santos de todo tiempo y lugar, el Catecismo y los documentos vaticanos, etc.

Entonces un día tocan a la puerta unas personas que le cuestionan su fe, que le hacen preguntas mañosas para confundirle y no tiene ni idea de qué puede responder y tal vez incluso termina yendo a sus asambleas y saliéndose de la Iglesia porque allí cantan muy bonito y son muy amables. ¡Qué pena! ¡Deja lo más por lo menos sin siquiera darse cuenta! Como dice san Agustín, ¡ay de mí, que ni siquiera conozco lo que ignoro!

Edificar sobre roca requiere esfuerzo y perseverancia. Dice el Evangelio que el hombre *œcavó profundamente*.

En la vida espiritual esto implica profundizar en el conocimiento de nuestra fe. Por ejemplo, cada día leer un parrafito del Catecismo de la Iglesia Católica; leer también, despacio y saboreándolo, un libro de la Biblia, un pedacito cada día, reflexionándolo y con ayuda de un comentario católico que lo explique.

También son una delicia los escritos de los santos, y hay para todos los gustos y para hacernos crecer en todos los aspectos de la vida espiritual. Y están allí, en internet, gratuitamente, a disposición de quien quiera leerlos. Es una pena perderselos. Estar bien formados garantiza que si llega alguien con intención de confundirnos y apartarnos de la Iglesia no lo consiga, y que no sólo sepamos defender la doctrina, sino incluso ayudemos a esas personas a reconocer su error y a salir de él.

3. Edificar sobre tierra es más barato.

No hay que gastar en lo que costaría ponerle cimientos.

Es lógico que dada la crisis económica, mucha gente no tenga suficientes recursos económicos, y se vea en la necesidad de priorizar para aprovechar mejor lo poco que tiene. Pero ahorrar en cimientos es un grave error, porque todo lo que se construya encima se derrumbará. Lo barato saldrá caro.

En la vida espiritual esto se expresa, por ejemplo, en que quien logra tener un dinerito extra, piensa en gastarlo en algo entretenido como ir al cine o de paseo, no en comprar una Biblia o el Catecismo, que son dos libros indispensables que no pueden faltar en un hogar católico. Lamentablemente muchos creyentes gastar en algo relacionado con la fe no se considera prioritario, incluso se le ve como dinero desperdiciado.

Entonces cuando los hijos comienzan a hacer preguntas, cuando los jóvenes quieren saber por qué tienen que ir a Misa o cumplir tal o cual cosa que pide la Iglesia, los papás no saben dónde hallar respuestas.

Edificar sobre roca requiere sacrificio. Tal vez privarse de algo necesario para obtener lo indispensable.

En la vida espiritual supone no escatimar para poder tener en el hogar lo que permita a todos conocer la solidez de su fe, las razones de las enseñanzas de la Iglesia, valorar su riqueza y no querer abandonarla nunca. Desde luego, la Biblia y el Catecismo de la Iglesia Católica, pero también libros de oración, vidas de santos, escritos de éstos, todo constituye un verdadero tesoro que vale la pena adquirir o consultar en internet.

4. Edificar sobre tierra parece más atractivo.

Se puede poner la casa donde sea, incluso al mismísimo borde de un río o en cualquier terreno, por blando que sea; no hay restricciones puesto que no se harán cimientos. Lo que cuenta no es que la casa no se caiga en un deslave, sino que la vista desde la ventana sea bonita...

En la vida espiritual esto ocurre cuando alguien se preocupa más por la apariencia que por el fondo. Aparenta ser persona de fe, se cuelga una cruz al cuello y un Rosario del espejo del coche y todo el día reenvía mensajes bíblicos en el celular, pero también practica yoga, da a sus niños a colorear mandalas hindúes, consulta el *œ-ching* se hace limpias, cree en el horóscopo y el eneagrama, acude a sesiones de *œreiki* toma curso de *œmilagros* pretende ponerle nombre a su Ángel de la Guarda como si fuera su mascota, y sin pensarlo dos veces hace todo lo que se pone de moda o lo que a sus amistades les parece *œcool* *œbuena onda* interesante, *œintelectual* *œiluminado* o simplemente divertido.

Entonces llega un momento en que trae tal mezcolanza de ideas en su cabeza que ya no sabe ni qué cree ni por qué. Y cuando enfrenta una situación difícil o dolorosa, no sabe a qué de todo eso recurrir, y acaba por derrumbarse.

Edificar sobre roca requiere no caer en la tentación de edificar en cualquier lado, sino buscar la única roca que en verdad es sólida y firme y desechar sin miramientos otras posibilidades.

En la vida espiritual esto significa no «coquetear» con ideologías, filosofías, corrientes, modas, que disimulada pero insidiosamente se cuelan por todas partes, en la televisión, el cine, las redes sociales y a través de personas que de buena o mala fe quieren inducirnos a alejarnos de nuestra fe.

REFLEXIONA:

Examina cuidadosamente: ¿en dónde has cimentado tu vida?, ¿sobre qué?, ¿sobre la roca firme que es Cristo o sobre las arenas movedizas del mundo? ¿En qué o en Quién has puesto tu seguridad?

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).